

En alguno de estos aspectos nos centraremos en los párrafos que siguen. Sólo cabría añadir ahora, para cerrar este epígrafe, la constatación del mucho mayor impacto mediático –y a través de éste de los niveles de interiorización por propios y extraños– de las transformaciones puntuales con sesgos de espectacularidad o de relevancia simbólica, respecto a los cambios sistemáticos más repartidos espacialmente, menos señalados por el fulgor pasajero de su novedad formal y de su notoria visibilidad.

5. En el terreno de la vivienda, el período 1977-97 ha sido testigo de una notable reactivación de la actividad pública y de una significativa transición formal: la evolución desde la ortodoxia racionalista del bloque abierto, aislado entre espacios teóricamente verdes, hacia una compositiva que vuelve a valorar la calle, las edificaciones alineadas hacia ella que conforman un espacio público bien definido; en fin, la revisión crítica de una herencia de antigua raigambre en la tradición constructiva española, los ensanches reticulares formados con manzanas edificadas perimetralmente.

Por el carácter y necesaria brevedad de estas notas, nos referiremos exclusivamente a las dos experiencias más significativas. La primera es el programa público de *barrios en remodelación* (1978-1985). Se trata de eliminar las últimas bolsas de chabolismo e infravivienda que quedan en la periferia de la ciudad, procedentes de los irregulares crecimientos que tuvieron lugar en la postguerra (décadas de los 40 y 50); así como también algunos de los barrios de promoción pública de menor calidad y peor conservación edificados en los 50 ó 60.

Suponen un conjunto de 23 zonas, la mayoría concentradas en el sur/sureste de la periferia municipal, que suman un total de 38.000 nuevas viviendas. Es un programa de iniciativa y ejecución completamente públicos que incluye desde la nueva urbanización de los barrios hasta la gestión de derribos y realojos y la edificación de viviendas o equipamientos.

Se caracteriza por el alto nivel de subvenciones y los resultantes bajos costos de las nuevas viviendas, objetivo imprescindible dada la muy baja capacidad económica de la población concernida; desde el punto de vista arquitectónico se trata de un conjunto de obras de transición. Su calidad constructiva media es muy elevada y se acerca a la de la vivienda libre que se hace durante los años 80; formalmente se encuentran todas las gradaciones desde el antiguo paradigma de bloques abiertos –ahora con densidades y niveles de urbanización más elevados– a nuevos (más bien revisitados) esquemas de manzana cerrada o semicerrada.

La segunda iniciativa deriva del Plan General de Madrid, preparado desde la llegada de la izquierda al Ayuntamiento de la capital y aprobado en 1985. Pese a las críticas vertidas en torno a la escasez de suelo destinado a nuevos crecimientos en dicho Plan, lo cierto es que a finales de 1993 se habían pues-

to en marcha 40 operaciones sobre una extensión superior a los 12 km² y con una capacidad total de 63.500 viviendas. En su mayor parte son operaciones de «remate» de la ciudad existente además de algunas significativas actuaciones de reforma interior (reestructuración de los distritos periféricos crecidos conforme a la lógica del desarrollo a saltos, por paquetes cerrados y desconectados entre sí en las tres décadas anteriores). Las 22 actuaciones de mayor tamaño superan las 50.000 viviendas y dibujan un nuevo paisaje en toda la corona periférica de la ciudad, especialmente en su borde oriental. De este conjunto nueve son de iniciativa pública (planeamiento y gestión del suelo, urbanización, etc.), aunque su construcción se confía en general a cooperativas y se destina en su 92 por 100 a viviendas de protección oficial (viviendas con unos precios de venta en torno a los 10/11 millones de pesetas para 90 m² construidos, lo que supone la mitad de lo que cuestan en el mercado libre). Pero aún más interesante es que en el resto de las trece grandes actuaciones de iniciativa privada (27.000 viviendas) se ha conseguido reservar algo menos del 50 por 100 para este tipo de vivienda de precio bajo; en conjunto se han proporcionado cerca de 34.000 viviendas baratas, de buena calidad constructiva y excelentes niveles urbanísticos a la población de Madrid, evitando a un número similar de familias una emigración forzosa a la periferia metropolitana en busca de precios asequibles.

Además, este conjunto de actuaciones configura un paisaje peculiar –que hemos llamado «nuevos ensanches» en otro lugar– que identifica este período y confiere a estos barrios unas cualidades urbanas que sólo podían encontrarse en las partes más valoradas de la ciudad central: en el célebre ensanche decimonónico de don José María de Castro. De hecho numerosas iniciativas (en general de carácter público) en los municipios metropolitanos del sur y el este han seguido durante los años 90 este modelo, aunque sin las características de continuidad y la importancia de conjunto que caracteriza a la actuación en Madrid.

6. La ciudad de Madrid está situada en la zona de contacto entre la cercana sierra del Guadarrama y los páramos de la meseta inferior castellana. Hacia el oeste/noroeste se extienden amplios espacios adhesados –antiguas posesiones de caza reales–, poco accesibles cotidianamente para la población que reside en el municipio capital. Por estas razones, los parques y jardines urbanos son de extraordinaria importancia. Y en este capítulo las realizaciones de los últimos veinte años han sido importantes, sobre todo para los distritos periféricos. Se han creado 45 nuevos parques públicos de dimensión superior a dos hectáreas (no se contabilizan aquí los jardines urbanos de menores dimensiones, las zonas verdes entre bloques o las bandas de protección de autopistas no accesibles al uso público), que suponen más de siete kilómetros cuadrados de zona ajardinada (un incremento de casi

2,50 m²/hab. referidos a la población de 1996). Y entre esos espacios hay al menos seis que podemos considerar como grandes parques, de dimensiones superiores a las 35 hectáreas (debe tenerse en cuenta que al comienzo del período, en 1979, sólo existían tres parques de esas características: el Retiro, el Parque del Oeste y Parque Sur).

CUADRO 2: *Nuevos parques urbanos en Madrid, 1979-1997*

	N.º de parques (> 2 Has.)	Has.	Grandes parques (> 35 Has.)
Almendra central (interior M-30)	7	106,9	Parque Tierno Galván (45,8 Has.)
Periferia N/NO	5	73,4	Parque Norte (35 Has.)
Periferia noreste	5	185,2	Parque Juan Carlos I (161 Has.)
Periferia este	5	58,8	
Periferia sureste	10	87,3	Parque Lineal Palomeras (38,4 Has.)
Periferia S/SO	13	195,8	Parque de Pradolongo (72,5 Has.) Parque de las Cruces (36,3 Has.)
TOTALES	45*	707,4	Seis grandes parques (389 Has.)

(*) Dimensión media descontando grandes parques: 8,2 Has.

La práctica totalidad de esos nuevos espacios verdes se encuentran en la periferia sur y este de la almendra central o en los distritos periféricos, en particular en las del arco noreste/este/sureste/sur/suroeste (el 75 por 100 de la superficie total), los más alejados de los grandes parques históricos centrales y de las masas arboladas del oeste/noroeste.

Asociados con los nuevos barrios residenciales, de densidades frecuentemente elevadas, contribuyen notablemente a configurar un *nuevo paisaje urbano*, distinto tanto del clásico suburbio anglosajón —relegado a los sectores oeste y noroeste del área metropolitana—, como de numerosas periferias especulativas construidas durante las tres décadas anteriores.

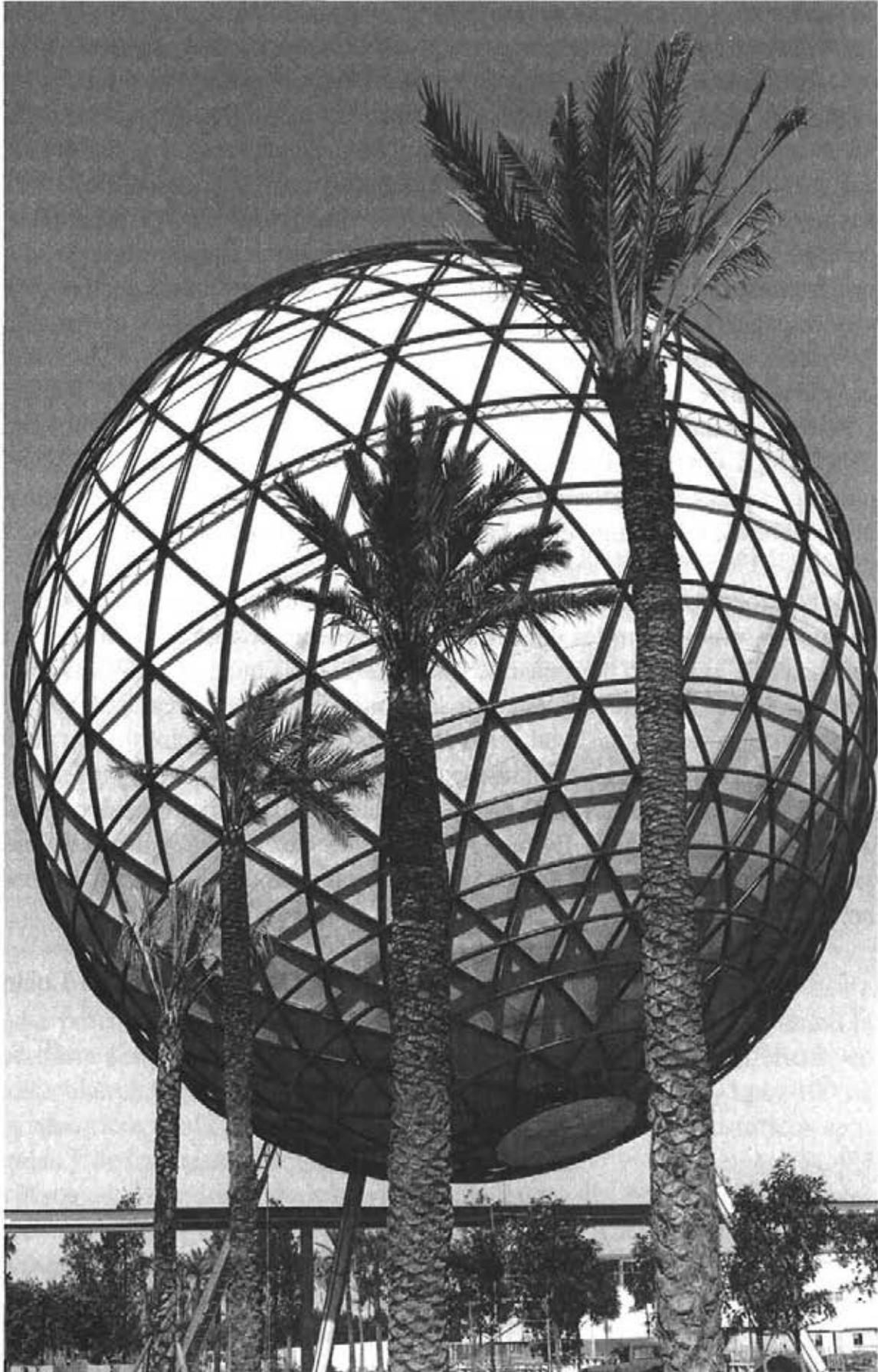
7. Dentro de los límites de este trabajo no cabe hablar de otros aspectos, quizás menos relevantes por su tamaño o superficie, pero igualmente signi-

ficativos en su efecto acumulado de recualificación del espacio urbano y de los barrios. Nos referimos a las innumerables actuaciones de equipamiento de todas clases (sociales, deportivos, educativos, sanitarios, culturales, de seguridad, etc.), a las actuaciones puntuales de reurbanización (plazas, avenidas, bulevares, pequeños jardines, etc.) o a las operaciones zonales de mejora de los estándares del espacio público (pavimentaciones, mejora de Acerados, árboles de sombra, iluminación, mobiliario, etc.). En conjunto configuran otra ciudad de mayor calidad. Por supuesto que todavía con importantísimos problemas, pobreza y marginalidad en ciertos sectores, de obsolescencia de las barriadas más antiguas o de peor calidad, de congestión de tráfico o indisciplina de aparcamiento, de contaminación atmosférica y deficientes niveles de limpieza o conservación del patrimonio público.

Pero, no obstante, una ciudad en la que los ayuntamientos democráticos de distinto signo –y la Comunidad Autónoma de ámbito provincial con importantes competencias en lo que se refiere a infraestructuras, política de transporte público, educación, etc.– han realizado una intensa labor de transformación.

Quizás todo esto resulte poco visible para el visitante ocasional o presuroso que no salta los límites del centro, precisamente porque el cambio se ha focalizado y repartido por una extensa periferia en la que habitan la mayoría de los 2,85 millones de habitantes de la capital. El principal reto para el próximo decenio será mejorar aún más la calidad de este espacio urbano –a la vez que el de los principales núcleos del ámbito metropolitano–, preservándole de caer en procesos de obsolescencia que impulsen su progresivo abandono o marginalización. Evitar la dualización de la región urbana entre suburbios exteriores más o menos prósperos y tejidos urbanos densos empobrecidos o degradados.

Ramón López de Lucio



Esfera bioclimática, Avenida de las Palmeras (Sevilla)